

IMRED (Comp. y Coord.), **La apertura de México al Pacífico**, México, SRE, 1990, 161 pp.

LA CUENCA DEL PACIFICO se ha convertido en uno de los temas más concurridos de los últimos años. Investigadores, profesores y estudiosos de varias disciplinas, y de todo el mundo, han estado pendientes del desarrollo que esta singular región ha tenido desde los años sesenta, cuando el profesor Kiyoshi, de Japón, y posteriormente en los setenta, Patrick y Drysdale, de las universidades de Yale y Nacional Australiana, plantearon una zona libre de aranceles entre los países más ricos que se encuentran en las costas del Pacífico. Zona que dinamizaría sus ya poderosas economías.

Sin lugar a dudas, una revaloración de todos los estudios que se han realizado en México sobre el tema daría por resultado la visión tripartita que sutilmente han adoptado los analistas. Es decir, habría tres enfoques desde los cuales podría relacionarse a la inserción de México en la Cuenca del Pacífico asiático, como se le conoce. Éstas serían: primera, la que ve a la región como la posible tabla salvadora de los agudos problemas económicos que afectan a nuestro país; la segunda, aquélla que rechaza las posibles salvaciones, ya que pondría como objeción que la Cuenca, como proyecto, intenta aglutinar a las economías más solventes tanto interna como exteriormente, por tanto más sólidas y capaces de competir en mercados amplísimos; y la tercera, que plantea un ingreso de México en la Cuenca, pero con las mayores precauciones

y con un bien estudiado proyecto de inserción.

Ingresar, no ingresar (por la imposibilidad de lograr mantener un estado de competencia), y cómo ingresar parecerían, entonces, las proposiciones más claras que podrían observarse en los materiales dispersos que pueden leerse sobre la Cuenca. Curiosamente, y hablando sobre publicaciones, en México es muy escaso el material que se puede consultar sobre tan importante tema que, fuera de cualquier retórica, es una realidad que atañe a México en forma directa.

Es en el marco esbozado anteriormente donde sale a la luz este libro que coordina y compila el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, y que tiene como tema eje a las relaciones de México con la Cuenca del Pacífico. Podemos afirmar que los nueve ensayos de los que consta el volumen están realizados con un rigor académico que, por desgracia, a veces se confunde o se olvida en otros textos similares, cambiando su lenguaje bien documentado por uno de inventivas.

Las aportaciones de estos especialistas en la materia son bastante enriquecedoras en el campo a la vez que ilustrativas, porque todos ellos, además de su profunda formación intelectual, han sido participantes u observadores muy directos del desarrollo de los planes que México ha diseñado con relación a la Cuenca. Esto puede apreciarse en las publicaciones que los autores han hecho sobre la materia en cuestión¹, y en la destacada presencia de algunos de ellos en la diplomacia mexicana que atañe a la Cuenca (Sergio González Gálvez, Julio A. Millán).

El primer ensayo, de Dolores Jiménez, sitúa a México en su complicada relación con Estados Unidos y con Japón. Si bien es cierto que ambos países mantienen una relación estrecha, entre ellos, a un nivel económico elevadísimo, también lo es el que contemplan a México como el lugar donde sus economías han sembrado fuertes lazos. Lo que implica no sólo una situación de interdependencia sino una de relaciones más firmes y equilibradas, sobre todo. José Juan de Olloqui, por su parte, en forma analítica desprende los factores financieros externos e internos que podrían ser, bien definidos, el mejor catalizador de la inserción de México en dicha región o, en su defecto, el peor obstáculo. Enrique Hernández Castañeda nos hace una excelente réplica de los elementos

legales que deben considerar los países que quieran invertir en México, y nos reseña un buen número de casos en los cuales la contemplación de este factor ha dado por resultado un óptimo aprovechamiento de las economías extranjeras. Julio A. Millán escribe sobre el potencial económico que México posee y, con base en ello, señala las posibilidades de ingreso a un mercado que podría avasallarlo sino se toman en cuenta prioridades de orden interno. Mario Moya Palencia explora las relaciones bilaterales, primero, y multilaterales, después, de México con los países que conforman a la Cuenca y observa que nuestro país debe abrirse plenamente a éstos. Daniel de la Pedraja hace un recuento de los vínculos que México ha mantenido con países de la región, y comenta los potenciales económicos de cada uno con México y las posibilidades de incrementar dicha relación. González Gálvez y Víctor Kerber nos dan un ensayo histórico que, además de sorprendernos por sus agudos comentarios al hacer un recuento de los orígenes de la Cuenca como proyecto, nos revela algunos aspectos casi no comentados sobre las perspectivas del ingreso de México en ésta. Enrique Rojas hace énfasis en un problema de infraestructura —en este caso el transporte marítimo mexicano—, y aduce acerca de su apuntalamiento, ya que lo considera elemento importantísimo de apoyo para un mejor ingreso de México en el comercio transpacífico de la región. Por último, Víctor M. Castorena nos presenta un ensayo bastante sobresaliente, ya que es uno de los primeros que atiende las posibles repercusiones de la inserción de México en la Cuenca en la provincia mexicana, y advierte sobre los errores que conllevaría el diseño de una administración central de la posible correspondencia que se establezca.

De una manera generosa, como se podrá notar, el libro presenta uno de los aparatos críticos más destacados que se hayan escrito hasta la fecha sobre el tema. Asimismo, pone de manifiesto un gran número de factores que suelen perderse en las discusiones cargadas de retórica y en los comentarios tomados a la ligera. Por ello, consideramos que no puede eludirse su lectura, misma que podría ser introductoria al tema pero, a su vez, destinada para especialistas.

Enrique Franco Calvo

¹ Pueden verse los números 23, 24 y 25 de esta revista; así como los *Cuadernos IMRED* números 29, 33, 50 y 51.